

CONTRA MAR ONTRA

Hay die 6/40

CON el título de «Martí, injusto y apasionado», ha publicado el «Semanario Católico San Antonio», de La Habana, en su número de 3 de noviembre último, un artículo sin firma, pero del que el P. Chaurronde, en su sección «El Catolicismo», de «El Mundo», de noviembre 17, descubre como autor al fraile español P. Biain O. F. M.

En ese trabajo se comentan las dos correspondencias —«El cisma de los católicos en New York» y «La excomunión del Padre McGlynn»— enviadas por Martí desde aquella ciudad norteamericana al periódico «El Partido Liberal», de México, en 16 de enero y 20 de julio de 1877, respectivamente, las cuales acaban de ser recogidas —por cierto en orden de fechas trastocado— en un folleto —«Martí y la Iglesia Católica»— impreso por la Editorial «Páginas», de La Habana.

Porque en ese trabajo —debido, por una parte al desconocimiento absoluto y a la consecuente incompreensión total que su autor tiene de la vida y la obra martiana, y por otra, al fanatismo sectarista, político y religioso que lo inspira— se presenta ante el pueblo cubano y los españoles en esta República residentes, a un Martí capaz de doblegar su pensamiento y su pluma por urgencias de su labor político-revolucionarias, y dejarse llevar de noveleñas filosóficas, ode demagogias políticas, echando mano, para salir del paso, de «tópicos alimonados ya de puro viejos y atufados», hemos creído necesario salir una vez más en defensa del auténtico Martí, desenmascarando a los malandrines de sotana, que para mejor llevar adelante sus torpes propósitos de reconquista material de esta tierra, tergiversan dolosamente la verdad histórica y pretenden denigrar, rebajar y ridiculizar, convirtiéndolo en mediocre agitador o en periodista vulgar, a quien ha sido muy justamente proclamado por las más preclaras figuras, genuinamente representativas, del pensamiento español e hispanoamericano, como un «genio», como un «superhombre», grande y viril, poseído del secreto de su excelencia, «en comunión con Dios y con la naturaleza», al decir de Darío, «Apóstol de la eterna y universal hispanidad qui-jotesca», según lo vió Unamuno, y para Fernando de los Ríos, «la personalidad más conmovedora, profunda y patética que ha producido hasta ahora el alma hispana en América».

Desde las primeras líneas del artículo «Martí, injusto y apasionado», encontramos volcados sobre

(Continúa en la p. 54 CUATRO)

regan en negro, todo oscuro, sin un...
ler, sin porteros, sin luz. Todos los catés cerra
las provincias, evacuados de las inmediaciones
interminables rumores en el aire, sobre el cruce
Rhín por los nazis, hacia Francia. Radios lanza
simietras historias de los nazis, de la destrucción
Polonia. Y grupos y grupos infinitos de france
con una criatura en los brazos con la esposa al
do marchando hacia Gare de L-Rtat, —hacia
Frente... Silenciosos, sin una palabra, sin una
rta sin un canto, disciplinados, ordenadamen
franceses; pero condenados, sentenciados, sin se
a quien van a detener. Habla sido su gobie
quien habla declarado la guerra sin ser atacado
La movilización fue prorrogada por 10 d
tiempo exactamente suficiente para darle a H
Bien, el no necesitó más que 6 días: en
tiembre 7 el Alto Mando polaco y el Gobierno e
dan ya en Rumanía, el Presidente polaco Mosc
ya en Suiza. El gran amigo del Mariscal Goering
diplomático polaco Coronel Beck, desapareció to
mente, y la debate de Polonia quedó completa.
Los franceses dijeron: «La Pologne est fi
mournois se battre». —Polonia se acaba, por
luchar?
«Chamberlain no la ha ayudado, —a pesar e
que «Garantizó» su independencia. Nosotros e

La única verdad que
artículo plagado de me
se ha escrito en Cuba in
rajada, tan llena de an
dos correspondencias neoy
ni muchísimo menos, las

UN artículo te
por entero e
por momento
sas, apreciaciones
nuestro Martí, fué
temente por un clér
Cuba. Lo endeble
la transparente int
cualquier precio al
siera el autor, mov
escritor cubano Em
chsenring a situar
al clérigo y su escri
indudable que para
blo tiene y porque a
empañarse interes
obra de nuestro A
mos hoy el trabajo
Leuchsenring.

anticlericalmente tremenda
debe buscar también el P.
muchos, estos trabajos de
to en los Estados Unidos»,
Religión», «Guerra literari
co Proaño, periodista; su

horas; estos caballeros te
Eran tradición revolucionaria
victoriosa Confederación Ge
francesa, con su conquista
na y 2 semanas de vacaciones
su propio pueblo, fue más
de la burguesía francesa que
Y a las fuerzas imperialistas
nich y el «nuevo orden» en
ento de los canchales al pre
nteres y niños de Europa.



canos como el anglosajón, r
ni dejar de tener en cuenta
to de su labor revolucionari
ción, como la religiosa, que
vida de las nacionalidades
cerca y hasta sufrió, las co
librada, en varias de las re
nuestra y en los Estados U
rismo católico-romano cont
blicano americano, en el p
nado, de aquel, por vencer

Martí rechaza todas l
sus dioses respectivos, y acé
llas mientras no se opongan
democracia, y sólo admite
zón.

En materia de relig
acepta la que él llama la
que habla en numerosos t
sas, religión que «buscará
dogmas históricos y pura
armonía del espíritu de rel
que es la forma religiosa
donde ha de venir a parar
idea cristiana».

Refiriéndose directame
ti lo condena y rechaza en
tos a través de toda su vi
trar el P. Biain en los ar
dos más arriba.

Martí juzga que «el
a manos del catolicismo»,
es necesario arrancarlo a
hijos», de ese que él ana
te, sin apasionamientos,
por lo que la historia le
cio impuro del Papado»; y
e inspiración divinas al
ciendo exclusivamente «
humana del Pontificado».
miento de los católicos a
siones papales, dice: «No
que el de esos ciegos qu
rodillas, cogidos de la fi
los brahmanes que se as
cia, de la cola del buey sa

En sus andanzas pa
por varios países hispano
dos Unidos, según ya ap
probar la alianza formida
oficiales elegidos por el
sus puntos de concen
es ferroviarios y del tra
grandes fábricas de Reim
eles de movilización. P
os franceses permanecie
na y 2 semanas de vacaciones
francesa, con su conquista
victoriosa Confederación Ge
Eran tradición revolucionaria
horas; estos caballeros te

¿Contra Martí?: Contra Cuba

Por EMILIO ROIG DE LEUCHSENDRING

Con el título de "Martí, injusto y apasionado", ha publicado el "Semanario Católico San Antonio", de La Habana, en su número de 3 de noviembre último, un artículo sin firma, pero del que el P. Chaurrondo, en su sección "El Catolicismo", de "El Mundo", de noviembre 17, descubre como autor al fraile español P. Biain O. F. M.

En ese trabajo se comentan las dos correspondencias —"El cisma de los católicos en New York" y "La excomunión del Padre McGlynn"— enviadas por Martí desde aquella ciudad norteamericana al periódico "El Partido Liberal", de México, en 16 de enero y 20 de julio de 1887, respectivamente, las cuales acaban de ser recogidas —por cierto en orden de fechas trastrocado— en un folleto —"Martí y la Iglesia Católica"— impreso por la Editorial "Páginas", de La Habana.

Porque en ese trabajo —debido, por una parte al desconocimiento absoluto y a la consecuente incomprensión total que su autor tiene de la vida y la obra martiana, y por otra, al fanatismo sectarista, político y religioso que lo inspira— se presenta ante el pueblo cubano y los españoles en esta República residentes, a un Martí capaz de doblegar su pensamiento y su pluma por urgencias de su labor político-revolucionarias, y dejarse llevar de novelarías filosóficas o de demagogías políticas, echando mano, para salir del paso, de "tópicos alimonados ya de puro viejos y atufados", hemos creído necesario salir una vez más en defensa del auténtico Martí, desenmascarando a los malandrines de sotana, que para mejor llevar adelante sus torpes propósitos de reconquista material de esta tierra, tergiversan dolosamente la verdad histórica y pretenden denigrar, rebajar y ridiculizar, convirtiéndolo en mediocre agitador o en periodista vulgar, a quien ha sido muy justamente proclamado por las más preclaras figuras, genuinamente representativas, del pensamiento español e hispanoamericano, como un "genio", como un "superhombre", grande y viril, poseído del secreto de su excelencia, en comunión con Dios y con la naturaleza", al decir de Darío, "Apóstol de la eterna y universal hispanidad quiijotesca", según lo vió Unamuno, y para Fernando de los Ríos, "la personalidad más conmovedora, profunda y patética que ha producido hasta ahora el alma hispana en América".

Desde las primeras líneas del artículo "Martí injusto y apasionado", encontramos volcados sobre el papel de la beata revistilla el apasionamiento, la injusticia y la ignorancia que han movido la pluma del pater-periodista, a quien ni siquiera asume, autorizándola con su firma, la responsabilidad de su adefesio literario.

Cayéndose de la estratósfera del analfabetismo en asuntos históricos cubanos, en que vive, se espanta el P. Biain al descubrir por ese folleto y acitado, que Martí hubiese escrito sobre problemas religiosos en general y acerca de la Iglesia Católica, en particular, y declara, con esa frescura sólo poseída por los ignorantes, que además pecan de audaces, que "es chocante y desconcertante esta salida suya, —sus dos mencionadas correspondencias— dada su habitual costumbre de eludir temas católicos". Y llega a dudar de fueran de Martí esas "páginas olvidadas y dispersas", en las que, con "inconciencia... Martí dejó correr su pluma, que tiene aquí sabor de almagre y aguarrás".

Esas páginas —"pater"— no son ni olvidadas ni dispersas, aunque usted no las hubiera leído antes de ahora. Son, precisamente, trabajos conocidísimos del Apóstol, que recogió Gonzalo de Quesada y Aróstegui en el volumen IV de su muy famosa colección martiana, y que han sido reproducidas centenares de veces en diarios y revistas, y también en libros, algunos de ellos editados fuera de Cuba, como las compilaciones "Flor y Lava", de la Librería P. Ollendorff, de París, y "Los Estados Unidos", de la Biblioteca Andrés Bello, de Madrid.

¿Cómo se atreve el P. Biain a hablar de Martí con la despreocupación con que podría chismear de algún hermano de Orden, rival en dignidades o canongías? Sepa usted —"pater"— que lejos de ser "habitual costumbre" en Martí "eludir temas católicos", como usted desfachatadamente sostiene, quien realice detenido estudio a través de la obra —no la olvidada y dispersa, sino la recogida en libros, al alcance de los investigadores serios y honrados—, descubrirá en seguida la riqueza, en cantidad y en calidad, de los pronunciamientos de nuestro Apóstol acerca de los problemas religiosos, de tal manera, que no se requiere especular sobre su ideología religiosa, sino que basta, como nosotros lo hicimos en conferencia leída el 17 de mayo pasado en la Institución Hispanocubana de Cultura, dejar hablar al propio Martí para que él conteste todas las dudas o satisfaga toda la curiosidad que pudiéramos tener acerca de sus ideas religiosas, de su pensamiento y enjuiciamiento sobre las religiones en general y la Iglesia Católica en particular y su criterio sobre el laicismo o el sectarismo religioso en la enseñanza pública.

En esa reiteración del tema religioso en discursos, estudios políticos y artículos periodísticos se comprueba cuánto preocupa a Martí el problema, y la importancia y trascendencia extraordinarias que para él tiene el mismo, y de qué manera ahondó en el estudio de estas cuestiones, y con cuánta honradez intelectual escribió sobre ellas, sólo cuando poseía conocimiento perfecto del asunto que desarrollaba o del hecho a que se refería.

91

La única verdad que ha dicho el P. Biain en su articulejo plagado de mentiras, es que, "tal vez no se ha escrito en Cuba invectiva tan tremenda y corajuda, tan llena de anticlericalismo", como esas dos correspondencias neoyorquinas, aunque no sean, ni muchísimo menos, las únicas páginas martianas anticlericalmente tremendas y corajudas, sino que debe buscar también el P. Biain, además, entre otros muchos, estos trabajos de Martí: "Librepensamiento en los Estados Unidos", "Política Internacional y Religión", "Guerra literaria en Colombia", "Federico Proaño, periodista"; sus crónicas recopiladas en los dos volúmenes de "La clara voz de México", y las publicadas en la revista "La América", que Félix Lizaso reprodujo en un volumen, con el título de "Artículos desconocidos" de José Martí, el año 1930.

Martí no fué, como el P. Biain lo califica desdeñosamente, "víctima del liberalismo laicista imperante, él que tenía vena de santo y que pudo haber sido un émulo del tarsense", ni fué "guiado por oscuras fuerzas ambientales", sino que, ya en 1871, contando sólo 18 años de edad, Martí en "El Presidio Político en Cuba", se coloca fuera de la Iglesia Católica y de Roma, manifestándose claramente heterodoxo y deísta, desde entonces hasta los días cercanos a su muerte, en sus "Apuntes de un viaje", del viaje emprendido el 30 de enero de 1895, desde Nueva York a Santo Domingo para ir a la guerra de Cuba con Máximo Gómez.

Y examinando esos trabajos que hemos citado y otros más que podemos poner a disposición del P. Biain y de cuantos deseen ilustrarse sobre el particular, se comprobará de manera diáfana, precisa y contundente, que Martí es heterodoxo, librepensador, laico, antiteocrático y anticlerical, y cuánto le preocupa el conocimiento cabal del problema religioso en todos los países que visita y el empeño que tiene de dar a conocer a su América y a Cuba el resultado de sus investigaciones y estudios.

Y se explica perfectamente esta actitud y esta línea de conducta, porque Martí, político y estadista genial de Cuba y del Continente, conocedor profundo de nuestros pueblos, tanto los hispanoamericanos como el anglosajón, no podía echar de lado ni dejar de tener en cuenta, en el desenvolvimiento de su labor revolucionaria y americanista, cuestión, como la religiosa, que de modo tal afectaba a la vida de las nacionalidades americanas. El vió de cerca, y hasta sufrió, las consecuencias de la lucha librada, en varias de las repúblicas de la América nuestra y en los Estados Unidos, por el reaccionarismo católico-romano contra el liberalismo republicano-americano, en el propósito, nunca abandonado, de aquél, por vencer y dominar a éste.

Martí rechaza todas las religiones positivas y sus dioses respectivos, y acepta el ejercicio de aquéllas mientras no se opongan al libre ejercicio de la democracia, y sólo admite el predominio de la razón.

En materia de religiones, Martí únicamente acepta la que él llama la nueva religión, y de la que habla en numerosos trabajos de épocas diversas, religión que "buscará el hombre fuera de los dogmas históricos y puramente humanos, aquella armonía del espíritu de religión con el juicio libre, que es la forma religiosa del mundo moderno, a donde ha de venir a parar, como el río al mar, la idea cristiana".

Refiriéndose directamente al catolicismo, Martí lo condena y rechaza en múltiples pronunciamientos a través de toda su vida, los que podrá encontrar el P. Biain en los artículos que dejamos citados más arriba.

Martí juzga que "el cristianismo ha muerto a manos del catolicismo", que "para amar a Cristo, es necesario arrancarlo a las manos torpes de sus hijos", de ese que él anatematiza muy certeramente, sin apasionamientos, sino guiándose tan sólo por lo que la historia le enseña, llamándole "edificio impuro del Papado"; y niega toda representación e inspiración divinas al Pontífice Romano, reconociendo exclusivamente "la naturaleza meramente humana del Pontificado". Y al referirse al sometimiento de los católicos a las disposiciones e imposiciones papales, dice: "No hay cuadro más mísero que el de esos ciegos que andan por el mundo de rodillas, cogidos de la fimbria de una sotana como los brahmanes que se asen, para morir en la gracia, de la cola del buey sagrado".

En sus andanzas patrióticas y revolucionarias por varios países hispanoamericanos y por los Estados Unidos, según ya apuntamos, Martí pudo comprobar la alianza formidable que en todos ellos mantenían el

catolicismo y el reaccionarismo político. Así lo observa en México, en el Perú, en el Ecuador, en Guatemala, en Colombia y en Norteamérica; y dondequiera que en algunos de estos países surge un hombre que se rebela contra esa absorción y explotación católico-reaccionarias, la pluma de Martí le rinde el homenaje de su admiración y le tributa sus más cálidos aplausos: así a Proaño, a Juárez, al Padre Mc Glynn, a Courtlandt Palmer... Y de Lutero, por gran rebelde contra la Iglesia Católica, Martí dijo: "Todo hombre libre debía colgar en sus muros, como el de un redentor, el retrato de Lutero".

Y bueno es que conozca también el P. Biain que Martí sufrió en vida los ataques de la Iglesia Católica y de los católicos, viéndose obligado a salir de México, de Guatemala y de Venezuela, por la actitud hostil y por la presión del clero y de los elementos reaccionarios clericales de esas Repúblicas, de igual modo que de vivir en nuestros días, su expulsión habría pedido, y de su propia patria cubana, el P. Biain o cualquier otro clérigo extranjero, en Cuba residente y de Cuba explotador.

Respecto a la enseñanza, el laicismo de Martí es igualmente perfecto, y siempre se opuso a que se llevase a las escuelas la enseñanza religiosa sectaria, según lo expresa muy claramente en su artículo "Guerra literaria en Colombia", al manifestar: "ni religión católica hay derecho a enseñar en las escuelas, ni religión anticatólica; o no es el honor virtud que cuenta entre las religiosas, o la educación será bastante religiosa con que sea honrada. Eso sí, implacablemente honrada".

Aunque injusto, ignorante y apasionado, el P. Biain ha prestado a los cubanos con este artículo que criticamos, un inapreciable servicio, pues después de su descubrimiento —que nosotros ahora le ratificamos y ampliamos— de un Martí heterodoxo, librepensador, laico, antiteocrático y anticlerical, ya ni él ni toda la clericanalla extranjera que ha venido medrando en nuestra República al amparo del nombre, la efigie y las palabras de Martí —hipócritamente enarbolados y utilizados, para librar su última batalla por la reconquista de los privilegios coloniales perdidos, tratando de sojuzgar de nuevo las conciencias, y con ello dominar al propio Estado, a través de invocaciones a la libertad, a la igualdad y a la democracia, que antes escarnecieron y pisotearon— de aquí en adelante no les ha de ser posible continuar manteniendo esa hipócrita y lucrativa postura, camouflagados de discípulos y de admiradores de Martí, sino que están forzados a declararse, como el P. Biain lo insinúa en su artículo, enemigos de nuestro Apóstol y Maestro, que no puede ser para ellos ni Maestro ni Apóstol.

Ahora bien, la Iglesia Católica y los clérigos católicos que de tal manera se pronuncien contra Martí, sobre todo los extranjeros, deben tener muy en cuenta lo que Martí significa y representa para Cuba y para los cubanos, y atenerse, por tanto, a las consecuencias de lo que no puede calificarse de otra manera que de anticubano.

Luella, die 6/40



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

INSTITUTO DE HISTORIA Y
GEOGRAFÍA DE LA HABANA